

LA PENÍNSULA IBÉRICA Y LOS HÉROES GRIEGOS EN LA OBRA ESTRABONIANA

Iberia and greek heroes in strabo's geographica

José Javier VILARIÑO RODRÍGUEZ
Universidad del País Vasco
jjvr@euskalnet.net

Fecha de recepción: 27-VII-2011; aceptación definitiva: 15-IX-2011

RESUMEN: En la *Geografía* de Estrabón, la Península Ibérica cobrará un gran protagonismo como paraje donde recalieron algunos de los más importantes héroes helenos participantes en la guerra de Troya (Menelao, Odiseo, Menesteo...). La intención de Estrabón era proporcionar a estos lugares un pasado digno y noble, siguiendo los preceptos de Roma, que en esos momentos se erigía como paradigma de civilización.

Palabras clave: Estrabón, héroes griegos, Península Ibérica, Asclepiades de Mirlea.

ABSTRACT: In Strabo's *Geographica*, Iberia plays a leading role as the place where some of the most important Hellenic heroes took part in the war of Troy (Menelao, Odiseo, Menesteo...). Strabo's main intention was to provide these places with a worthy and noble past, following the rules of Rome, which were erected at the time as a paradigm of civilisation.

Keywords: Strabo, Greek heroes, Iberia, Asclepiades of Mirlea.

* Las obras literarias que presentamos en el presente artículo siguen las traducciones de la Biblioteca Clásica Gredos.

A caballo entre el cambio de era situamos al geógrafo griego Estrabón, cuya *Geografía*, relativa al espacio habitado o *ecumene*, despliega gran número de conocimientos, expuestos de manera coherente y bien definida. Como es de suponer, la Península Ibérica tendrá su particular apartado en la composición estraboniana, al caracterizarse, en el primer cuarto del siglo I d.C., por formar parte de un todo dentro de la órbita romana.

Estrabón era originario de Amasia del Ponto, un reino cuya situación se encontraba fuera del centro neurálgico cultural griego. A pesar de este inconveniente, la influencia cultural helénica en Estrabón fue absoluta, tal y como lo demuestra el hecho de que en el libro III de su *Geografía* (cuyo estudio se refiere a la Península Ibérica), la mayor parte de los elementos griegos se refieran a las noticias de los viajes de héroes helenos a Iberia, muchas de ellas relacionadas con los míticos *ἕσσοι*, o las que aluden a la ubicación de un templo, oráculo o santuario dedicado a un héroe o divinidad griega¹.

Una de las principales fuentes de Estrabón, si no la más importante, fue Homero, en cuanto que trató temas relacionados con la mitología y con aquellos parajes insólitos que los antiguos griegos recrearon al tiempo con arreglo a su todavía escasa información y como respuesta a sus dudas existenciales. Sus apuntes geográficos constituyen una de las aportaciones más sobresalientes de Homero al que se le considera «el padre de la geografía». El valor que otorga Estrabón a la figura de Homero se plasma en sus propias palabras:

(Homero) ...no sólo está muy por encima de los que le precedieron y de los que le sucedieron en lo que toca a la excelencia de su creación poética, sino casi diríamos también en su experiencia relativa a la vida política, a partir de la cual se afanó no sólo en el estudio de grandes acciones —para conocer cuantas más fuera posible y transmitir las a los que vivieran después—, sino también en lo relativo a los lugares de cada región y a los de la totalidad del orbe habitado, tierra y mar².

1. SALINAS DE FRÍAS, M.: «Los elementos griegos en el libro III de la *Geografía* de Estrabón», *Kolaios*, 4, tomo I, 1995, p. 111. Sobre los posibles contactos entre pueblos del Egeo y la Península Ibérica hacia finales del III milenio a.C., ROBLEDO CASANOVA, I.: «Viajes míticos griegos a España», *Historia* 16, 278, 1999, pp. 74-81. En este sentido, pero para épocas más recientes, PLÁCIDO, D.: «La Península Ibérica en el imaginario griego arcaico», en PLÁCIDO, D.: *Poder y discurso en la Antigüedad clásica*. Madrid, 2008, pp. 220-252.

2. STR.: I, 1, 2. Homero como paradigma e influenciador en la composición de la *Geografía* estraboniana, AUJAC, G.: *Strabon et la Science de son temps*. París, 1966, cap. I.

Otras fuentes utilizadas por el geógrafo de Amasía, en este caso para la Península Ibérica, fueron Polibio, Posidonio y Artemidoro, y en concreto para los viajes de los héroes griegos a Iberia, Asclepiades de Mirlea³ como tendremos ocasión de comprobar.

Algunos de los retornos de estos héroes combatientes en la guerra de Troya ya se documentaban en una época muy antigua, caso de Menelao o Diomedes⁴. Menelao, rey de Esparta, era el esposo de Helena y hermano de Agamenón, el rey encargado de dirigir al ejército aqueo contra los troyanos. El accidentado regreso del héroe es narrado en la *Odisea*⁵, hecho que siglos más tarde, y ya en época romana, el gramático Apolodoro dejaría patente en uno de sus epítomes:

Menelao, con cinco naves en total bajo su mando, arribó al cabo Sunio, en el Ática; desde allí, impelido de nuevo por los vientos hacia Creta, se desvió mucho de su camino y errando por Libia, Fenicia, Chipre y Egipto reunió muchas riquezas... y después de vagar durante ocho años llegó a Micenas y allí encontró a Orestes, que había vengado la muerte de su padre. Marchó a Esparta y recuperó su propio reino, e inmortalizado por Hera fue a los Campos Elisios con Helena⁶.

La estancia final del héroe en los Campos Elisios, situados en el Extremo Occidente, fue relatada por primera vez en la *Odisea*⁷. Pero antes

3. PLÁCIDO, D.: «Estrabón III: el territorio hispano, la geografía griega y el imperialismo romano», *Habis*, 18-19, 1987-88, p. 245. Sobre las fuentes utilizadas por Estrabón para la elaboración del libro III de su *Geografía*, TROTTA, F.: «Estrabón, el libro III y la tradición geográfica», en CRUZ ANDREOTTI, G. (COORD.): *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio*. Málaga, 1998, pp. 81-99. Respecto al tratamiento de la tradición mítica del Extremo Occidente en Estrabón, GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J.: «Estrabón y la tradición mítica sobre el Extremo Occidente», en CRUZ ANDREOTTI, G. (COORD.): *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio*. Málaga, 1998, pp. 63-79. Sobre la figura del historiador griego Polibio como el auténtico descubridor de las regiones más occidentales de la tierra, GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J.: «Exploraciones y descubrimientos en el Occidente en la obra de Polibio», en SANTOS YANGUAS, J. y TORREGARAY PAGOLA, E. (EDS.): *Polibio y la Península Ibérica*. Vitoria, 2003, pp. 113-139.

4. GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J.: *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la antigua Grecia*. Madrid, 2000, pp. 80-84.

5. HOM.: *Od.*, III, 276-303. Sobre la caracterización de la figura de Menelao a través de los siglos, tanto en la mitología como en los distintos géneros literarios, VILLARRUBIA, A.: «Menelao en la mitología y la literatura griegas», *Habis*, 17, 1987, pp. 45-62.

6. APOLLOD.: *Epít.*, VI, 29.

7. HOM.: *Od.*, IV, 560-569: «De otra parte, cuanto a ti, Menelao, retoño de Zeus, tu destino no es morir allá en Argos, criadora de potros: los dioses te enviarán a los campos elisios, al fin de las tierras, donde está Radamantis de blondo cabello y la vida se les hace a los hombres más dulce y feliz, pues no hay allá nieve ni es largo el invierno ni mucha la

de arribar a su idílico destino, Menelao tuvo la ocasión de realizar un largo viaje que le llevaría a recorrer parte de la costa meridional de Iberia tal y como señala Estrabón al anunciar que:

De los que afirman que navegó a Etiopía, unos introducen la idea de un periplo por Gadir hasta la India conciliando con ello al mismo tiempo la amplitud de la andadura con la duración por aquello que dice de que «en siete años volví»; según otros, fue por el istmo que hay junto al Golfo Árábigo; según otros, por alguno de los canales⁸.

Diomedes figura en los textos homéricos como «el más bravo de los aqueos»⁹, y debido a su heroicidad en la contienda se le consagran en la *Iliada* dos cantos, el V y parte del VI. En fuentes tardías aparece Diomedes como rey de los bístones de Tracia y su presencia se inserta dentro de la saga heraclea de los Doce Trabajos:

Como octavo trabajo le ordenó llevar a Micenas las yeguas de Diomedes el tracio. Éste, hijo de Ares y Cirene, era rey de los bístones, pueblo tracio muy belicoso, y poseía yeguas antropófagas. Heracles zarpó con algunos voluntarios y, dominando a los guardianes de los pesebres, condujo a las yeguas en dirección al mar. Cuando los bístones acudieron armados a rescatar las yeguas, él las encomendó a la custodia de Abdero, hijo de Hermes, oriundo de Opunte, en Lócride, y favorito de Heracles; pero las yeguas lo mataron arrastrándolo. Heracles en combate con los bístones dio muerte a Diomedes y obligó a huir a los restantes; fundó la ciudad de Abdera junto al sepulcro del desaparecido Abdero, y reuniendo las yeguas las entregó a Euristeo. Éste las soltó y las yeguas se dirigieron al monte Olimpo donde acabaron devoradas por las fieras¹⁰.

lluvia y el océano les manda sin pausa los soplos sonoros de un poniente suave que anima y recrea: tal se debe al esposo de Helena, tenido por yerno de Zeus». Cf. STR.: I, 1, 4 y III, 2, 13.

8. STR.: I, 2, 31.

9. HOM.: *Il.*, V, 414.

10. APOLLOD.: II, 5, 8. Cf. D. S., IV, 15, 3-4: «A continuación emprendió el trabajo de traer las yeguas de Diomedes, el Tracio. Tenían comederos de bronce a causa de su ferocidad y estaban atadas con cadenas de hierro a causa de su fuerza; como alimento, no tomaban lo que producía la tierra, sino los miembros de los extranjeros que ellas mismas despedazaban, con lo que tenían como alimento la desgracia de los pobres. Heracles, para domarlas, les echó a su dueño Diomedes y, una vez que hubo saciado el apetito de aquellas bestias con la carne del que les enseñaba las fechorías, consiguió domeñarlas. Cuando le llevaron las yeguas, Euristeo las consagró a Hera, y ocurrió que su descendencia continuó consagrada hasta el reinado de Alejandro, el Macedón. Después de llevar a cabo este trabajo, se embarcó con Jasón rumbo al país de los Colcos para participar en la expedición en busca del Vello de Oro».

El regreso de Diomedes, al contrario que el de su compañero Menelao, no sufrió ningún contratiempo¹¹. En cambio, la tradición post-homérica da un giro a la situación inicial y en su viaje hacia Etolia, Diomedes es desviado por una tempestad hacia la Italia meridional donde fundará la ciudad de Argiripa y a su muerte se le enterrará en las islas Tremiti, las cuales tomarán su nombre (Islas de Diomedes)¹².

Pero el entronque definitivo de Diomedes con la Península Ibérica¹³ parte de su padre Tideo, el cual participó en el conocido episodio de los siete contra Tebas:

Adrasto organizó un ejército con siete jefes y se apresuró a marchar sobre Tebas. Éstos eran los caudillos: Adrasto, hijo de Tálao; Anfiarao, hijo de Oicles; Capaneo, hijo de Hipónoo; Hipomedonte, hijo de Aristómaco, o según otros de Tálao; éstos de Argos. Polinices, hijo de Edipo, de Tebas. Tideo, hijo de Eneo, etolio. Partenoqueo, hijo de Melanión, arcadio. Algunos no enumeran a Tideo y Polinices, pero incluyen entre los siete a Eteoclo, hijo de Ifis, y a Mecisteo¹⁴.

11. HOM.: *Od.*, III, 180-182: «A la cuarta jornada dejaban en Argos sus naves a los hombres que daban escolta a Diomedes Tidida, domador de caballos».

12. MANFREDI, V.: *Mare greco. Eroi ed esploratori nel Mediterraneo antico*. Milán, 1992, p. 167. Cf. LYC.: *Alej.*, 592-618: «Y otro junto a la orilla del ausonita Fílamo, en tierras de los Daunios, fundador de Argiripa será tras ver el triste fin de sus compañeros, que pájaros alados se harán y una existencia marina llevarán como los pescadores, semejantes a cisnes de mirar penetrante, la hueva de los peces picarán y en la islilla homónima del héroe su habitación tendrán en que a Zeto remeden, construyendo apiñados nidos de corte sólido que, formándose en calles, trepen en semicírculo por una ardua pendiente. Y juntos a la caza y al descanso nocturno en los sotos irán, rehuyendo todo trato con las bárbaras gentes y en regazos greccitas acostumbrado albergue buscando y las migajas tomando de sus manos y mendrugos de pan que en la comida sobren y piando amablemente, pues recordarán, pobres, su condición antigua. Y culpable será de su vagabundeo y sus males la herida de la diosa treccenia cuando la perra impúdica sienta el furor lascivo que al lecho la conduzca; solo el altar de Hoplosmia le evitará el degüello que para él se prepare. Y en los valles ausones pondrá, como un coloso, sus pies sobre las piedras que erigió el albañil Amebeo en los muros y que serán el lastre de sus naves».

Las iniciativas individuales de empresas coloniales son escasas y suelen situarse en tiempos míticos. Entre estas narraciones se encuentran las de los navegantes aventureros que sufren graves inclemencias, pero que acaban descubriendo nuevas y maravillosas tierras caso de Diomedes, Coleo de Samos o Corobio, LABATE, M.: «L'iniziativa individuale nella colonizzazione greca come *topos* narrativo», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, serie III, vol. II, 1, 1972, pp. 91-104.

13. STR.: III, 2, 13 y AVIEN.: *Descr. Orb.*, 650-652.

14. APOLLOD: III, 6, 3.

Plinio en el siglo I d.C., señala que «después de los cilenos está el convento de los bracarenses, los helenos, los grovios y la fortaleza de Tide, todos de origen griego»¹⁵. En opinión de García y Bellido «es muy probable que la prolongación de los viajes de Diomedes hasta España se basase simplemente en el nombre de Tyde con el que los antiguos citaban, de vez en cuando, a lo que nosotros llamamos Tuy (*Tudae*, Tude o *Τοῦδα*), con cuya grafía se estaba muy cerca de Tydeús, nombre del padre de Diomedes...»¹⁶.

Al margen de estos dos héroes debemos mencionar de manera obligada a Odiseo, célebre héroe cuyo accidentado retorno a Ítaca se relata en la *Odisea*. A diferencia de sus predecesores, este héroe sí habría dejado —según Estrabón— su impronta en la Península Ibérica con la «fundación» de una ciudad:

Y me parece que la expedición de Odiseo, que llegó hasta estos parajes (Iberia)... en Iberia aparece una ciudad Odisea, un santuario de Atenea y otros miles de indicios de sus andanzas¹⁷...

...en la zona montañosa, aparece Odisea y en ella el santuario de Atenea, según ha dicho Posidonio, Artemidoro y Asclepiades de Mirlea... Éste mantiene que como recuerdos del viaje de Odiseo hay colgados en el santuario de Atenea escudos y tajamares¹⁸.

A partir de aquí, las especulaciones sobre la posible localización de la ciudad, como en todos estos casos, han sido muy variadas¹⁹, pero la tendencia general se inclina a ubicarla en algún lugar del suroeste peninsular. Sobre en qué canto de la *Odisea* Asclepiades pudo situar la recalada de Ulises en Iberia, Pérez Vilatela sugiere que en la rapsodia XII, porque es allí «donde Ulises deja atrás el “río Océano” para embocar su quilla al mar, allá en el mismo lugar donde se alza Helios y donde Eos, hija de la mañana, tiene sus mansiones»²⁰.

15. PLIN.: *N. H.*, IV, 112.

16. GARCÍA Y BELLIDO, A.: «Una colonización mítica de España tras la guerra de Troya. El ciclo legendario de los *Nóstoi*», *Cuadernos de Historia de España*, VII, 1947, pp. 119. Cf. SCHULTEN, A.: *Estrabón. Geografía de Iberia, Fontes Hispaniae Antiquae*, VI. Barcelona, 1952, p. 189.

17. STR.: III, 2, 13.

18. STR.: III, 4, 3.

19. PÉREZ VILATELA, L.: «LOS *ΝÓΣΤΟΙ* en Iberia, según la escuela de Pérgamo», *Cuadernos de Filología Clásica* (Estudios griegos e indoeuropeos) 5, 1995, pp. 338-339.

20. PÉREZ VILATELA, L.: «LOS *ΝÓΣΤΟΙ* en Iberia, según la escuela de Pérgamo», *Cuadernos de Filología Clásica* (Estudios griegos e indoeuropeos) 5, 1995, pp. 326-327.

Menesteo, hijo putativo de Peleo, rey de Atenas, aunque en realidad descendía del dios-río Esperqueo²¹, fue uno de los caudillos atenienses en la guerra de Troya²². De los vestigios dejados por el héroe en la Península Ibérica, Estrabón comenta lo siguiente:

A continuación (de Gadir) se halla el denominado puerto de Menesteo, y el estero de Asta y Nabrisa... Luego, inmediatamente, está la desembocadura del Betis, dividida en dos; la isla configurada por las bocas define un litoral de cien, o según algunos, de más estadios. Por allí se encuentra también el oráculo de Menesteo y se alza la torre de Cepión²³...

Fabre, en referencia al puerto de Menesteo, señala que los modernos lo asemejan generalmente con el Puerto de Santa María y que el oráculo de Menesteo podría estar en una isla de la desembocadura del río Tartessos²⁴. En uno u en otro caso, lo realmente importante es que la figura del héroe ateniense fue muy venerada en Gadir, tal y como demuestra el siguiente pasaje:

Gadir está situada en el confín de Europa y sus habitantes son gente exageradamente dedicada a la religión, hasta el punto de que tienen erigido un altar a la Vejez, y son los únicos hombres que entonan himnos a la Muerte. Hay allí altares a la Pobreza, al Arte, a Heracles egipcio y otros al tebano. Pues dicen que el uno avanzó contra la cercana Eritea, cuando capturó a Geriones y las vacas, y que el otro, por su entrega a la sabiduría, midió la tierra toda hasta su confín. Además dicen que Gadir está muy helenizada y se educan al modo de nuestro país; en todo caso, aprecian a los atenienses de modo muy especial entre los griegos y celebran sacrificios en honor de Menesteo, el ateniense, a más de que, admiradores como son de Temístocles, el almirante, por su sabiduría y valor, le han erigido una estatua de bronce en actitud pensativa y como ponderando la respuesta de un oráculo²⁵.

21. APOLLOD.: III, 13, 4.

22. HOM.: *Il.*, XIII, 195-196. Sobre la problemática en torno a este jefe ateniense y su entrada en el Catálogo de las Naves, y en la *Ilíada* en general, GONZÁLEZ GARCÍA, F. J.: «¿Por qué Menesteo?: la entrada ateniense del Catálogo de las Naves (*Ilíada*, II, 546-556) y la edición pisistrática de los poemas homéricos», *Gerión*, 15, 1997, pp. 87-110.

23. STR.: III, 1, 9.

24. FABRE, P.: *Les Grecs et la connaissance de l'occident*. Lille III, 1981, pp. 138-139. En este sentido véase RUIZ VEGA, A.: *Los hijos de Tíbal. Mitología hispánica: dioses y héroes de la España antigua*. Madrid, 2002, p. 77.

25. PHILOSTR.: *VA.*, V, 4.

Este texto demuestra la consideración que se le rindió a Menesteo en la Antigüedad y, por consiguiente, se intuye el valor que pudieron llegar a poseer tanto el puerto como el oráculo que llevan su nombre.

Anfíloco era hijo del adivino Anfiarao²⁶ y de igual manera que sus predecesores, también intervino en la expedición contra Troya. En Iberia, y en concreto entre los calaicos, existe la ciudad de Anfílocos, llamada así en recuerdo del héroe que pereció en aquellas tierras²⁷. En el siglo III d.C., Justino corroborará esta aseercción al mencionar que «a una parte de Galicia se le da el nombre de anfílocos»²⁸.

Teucro, hijo de Telamón, que participó junto a Heracles en la conquista de Troya²⁹, y hermano de Áyax³⁰, tras ser expulsado de su patria recaló entre otros lugares a la Península Ibérica como se extrae del *Epítome* de Justino:

...después de terminada la guerra de Troya, Teucro, dicen, odioso a su padre Telamón por la muerte de su hermano Áyax, al no ser admitido en su reino, se retiró a Chipre y allí fundó la ciudad de Salamina, del nombre de su antigua patria; de allí, después de conocer la noticia de la muerte de su padre, se encaminó a su patria, pero cuando Eurísaces, hijo de Áyax, le impidió la entrada, arribando a las costas de Hispania, ocupó el lugar donde ahora está Cartago Nova; después pasó a Galicia, donde se estableció y dio nombre a aquel pueblo³¹.

La relación existente entre Teucro y el noroeste peninsular ya había sido puesta de relieve por Estrabón³², y como muestra de su presencia por los entornos peninsulares se exponía en el *Herákleion* gaditano una de sus reliquias:

Aseguran también que se expone allí el cinturón de oro de Teucro, el hijo de Telamón, pero cómo hizo la travesía hasta el Océano o para qué, ni el propio Damis dice saberlo, ni se lo ha oído decir a ellos³³.

26. HOM.: *Od.*, XV, 248, APOLLOD: III, 6, 2; 7, 2 y 10, 8.

27. STR.: III, 4, 3.

28. IUST.: *Epit.*, XLIV, 3, 4.

29. APOLLOD: II, 6, 4 y III, 12, 7.

30. APOLLOD: III, 10, 8.

31. IUST.: *Epit.*, XLIV, 3, 2-4. Sobre la presencia de Teucro en la Península Ibérica, RUIZ VEGA, A.: *Los hijos de Tíbal. Mitología hispánica: dioses y héroes de la España antigua*. Madrid, 2002, pp. 74-76.

32. STR.: III, 4, 3.

33. PHILOSTR.: *VA.*, V, 5.

Antenor, uno de los ancianos consejeros del troyano Príamo³⁴, una vez finalizada la guerra de Troya, emprendió viaje por el Adriático y llegó hasta la Península Itálica, donde fundó varias ciudades entre las cuales la más famosa fue Padua³⁵. Con relación a Iberia, Estrabón menciona la presencia de uno de los compañeros de viaje de Antenor del que dice:

...que hay una ciudad Opsicela en el país (Cantabria?), fundación de Ocelas, el que cruzó el mar con Antenor y sus hijos en dirección a Italia³⁶.

Tlepólemo, hijo de Hércules y de Astioquía³⁷, y su gente, tras el saqueo de Troya:

...arribaron a Creta, y más tarde, impelidos por los vientos, se asentaron en las islas ibéricas (Baleares)³⁸...

Los habitantes de las Baleares formaron parte como honderos del ejército de Aníbal en las Guerras Púnicas y, según atestigua Silio Itálico, descendían del Heráclida Tlepólemo³⁹. Antes que Silio Itálico, Estrabón ya había mencionado la fundación de estas islas por parte de los rodios, sin aludir en ningún momento a la presunta figura del fundador rodio Tlepólemo⁴⁰.

Para finalizar con las fundaciones míticas, el autor de Amasia apunta que entre los calaicos del noroeste peninsular existe una ciudad llamada Helenos y recoge además:

...que se tiene testimonio de que algunos de los que iban con Heracles y de los que partieron de Mesenia se establecieron en Iberia, y que los lacionios sometieron una parte de Cantabria no sólo lo sostiene él (Asclepiades de Mirlea), sino también otros⁴¹.

La impresión que ofrecen los *ύόστοι* de los héroes participantes en la expedición contra Ilión (Troya) es, en un principio, la evocación de viajes a tierras lejanas con la intención de explorar nuevos territorios, desconocidos

34. HOM.: *Il.*, VII, 345-353.

35. MANFREDI, V.: *Mare greco. Eroi ed esploratori nel Mediterraneo antico*. Milán, 1992, pp. 171-180.

36. STR.: III, 4, 3. Sobre Antenor véase RUIZ VEGA, A.: *Los hijos de Tíbal. Mitología hispánica: dioses y héroes de la España antigua*. Madrid, 2002, p. 77.

37. HOM.: *Il.*, II, 653-658.

38. APOLLON: *Epit.*, VI, 15 b.

39. SIL. ITA.: III, 364-365.

40. STR.: XIV, 2, 10.

41. STR.: III, 4, 3.

para los griegos y, al mismo tiempo, obtener riquezas que era su principal finalidad, bien a través de relaciones comerciales, bien a través de la piratería como señala Estrabón en uno de sus pasajes:

Pues, en efecto, ocurrió por igual a los griegos de entonces y a los bárbaros que, a causa de la duración de la expedición, perdieron lo que tenían en casa y lo obtenido en la expedición, de suerte que tras la caída de Troya se dedicaron al pillaje por falta de recursos los vencedores, y, mucho más aún, los vencidos supervivientes de la guerra⁴².

Esta colonización mítica, que en realidad precedería a la colonización histórica emprendida por los griegos entre los siglos VIII-VI a.C. a lo largo del Mediterráneo occidental, y que está protagonizada por personajes homéricos, proporciona a Estrabón una imagen genuina donde la Península Ibérica, por sus peculiaridades de sobra conocidas, entra a formar parte del grueso de territorios que en algún momento de su historia, se han visto entroncados con algunos de los héroes que combatieron en las filas del ejército aqueo.

La incursión de la Península Ibérica dentro del itinerario de estos héroes se constituye al parecer por «la ampliación de unos viajes que en principio habían contemplado, al menos las costas de Italia y de Sicilia, donde desde antiguo había sido aceptado, tanto por los itálicos como por los griegos, que determinadas ciudades habían sido fundadas por los sobrevivientes de la guerra de Troya»⁴³. El incremento de estas rutas lo encontramos en época alejandrina con Timeo, en relación al viaje de los Argonautas, aunque al parecer estas elaboraciones ya habían sido plasmadas por autores precedentes⁴⁴.

Apuntamos anteriormente cómo se tiene constancia de muchos de estos viajes heroicos desde época muy temprana y que incluso, alguno de ellos arribó al Extremo Occidente (Menelao, Ulises). Pero la idea original que Estrabón pretende exponer al mencionar a estos héroes recorriendo

42. STR.: I, 3, 2. Cf. STR.: III, 2, 13.

43. SALINAS DE FRÍAS, M.: «Sobre las fundaciones de héroes griegos en Iberia en el libro III de la *«Geografía»* de Estrabón», en SÁEZ, P. y ORDÓÑEZ, S. (eds.): *Homenaje al Profesor Presedo*, 178. Sevilla, 1994, p. 207. Un estudio sobre el papel de las concepciones míticas y de la épica en la formación de la tradición geográfica sobre Iberia, los cambios introducidos por la Historia y la Geografía helenísticas, y la integración de Iberia en el mapa de la tierra habitada en la obra estraboniana, PRONTERA, F.: «Notas sobre Iberia en la *Geografía* de Estrabón», en CRUZ ANDREOTTI, G. (coord.): *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio*. Málaga, 1998, pp. 18-29.

44. RAMIN, J.: *Mythologie et Géographie*. París, 1979, p. 98.

tierras inhóspitas, donde su carácter civilizador les insta a fundar ciudades, instaurar templos, santuarios, etc., es engañosa, puesto que al igual que Timeo con la expedición de los Argonautas, estos viajes legendarios de héroes griegos a los dominios ibéricos parecen ser elaboraciones tardías⁴⁵.

La mayoría de estos héroes, no pertenecen a las grandes zonas jónicas o euboicas de las que zarparon los colonizadores arcaicos en sus viajes por el Mediterráneo occidental en busca de tierras y riqueza, en cambio, sí están vinculados a ambientes argólicos (Diomedes), rodios (Tlepólemo) y sobre todo áticos (Menesteo, Odiseo, Teucro...), que en los siglos II-I a.C., penetraron en el comercio peninsular como consecuencia de su alianza con Roma⁴⁶. En opinión de Salinas de Frías «es imposible conocer los sentimientos de los griegos de aquella época pero debieron de oscilar entre el agradecimiento a Roma... y el recelo ante su expansión política en Occidente» y esto último «pudo contribuir a crear un conjunto de leyendas de fundaciones míticas griegas en la Península como medio de afirmación de la propia presencia griega frente a la expansión romana»⁴⁷. Pero la realidad es que durante el siglo III y sobre todo en el II a.C., se desarrollará entre la aristocracia romana una corriente filohelena que afianzará la cultura griega dentro del mundo romano⁴⁸, hecho que perdurará entre estos ámbitos intelectuales hasta siglos más tarde⁴⁹. Como consecuencia de esta situación la Península Ibérica comenzará a acoger intelectuales griegos caso de Asclepiades de Mirlea, «que fue maestro de letras en Turdetania y publicó una Descripción de sus pueblos»⁵⁰ y en el

45. GARCÍA IGLESIAS, L.: «La Península Ibérica y las tradiciones griegas de tipo mítico», *Archivo Español de Arqueología*, 52, 1979, p. 134. Cf. con la opinión de PLÁCIDO, D.: «Realidades arcaicas de los viajes míticos a Occidente», *Gerión*, 7, 1989, pp. 41-51. Reeditado en PLÁCIDO, D.: *Poder y discurso en la Antigüedad clásica*. Madrid, 2008, pp. 253-267 para el cual, la época arcaica sería el momento propicio en el que se pudieron fraguar los principales viajes míticos a Occidente. Este hecho podría responder a un intento de control de las zonas donde se asentaban los fenicios.

46. SALINAS DE FRÍAS, M.: «Los elementos griegos en el libro III de la *Geografía* de Estrabón», *Kolaios*, 4, tomo I, 1995, pp. 113-114.

47. SALINAS DE FRÍAS, M.: «Sobre las fundaciones de héroes griegos en Iberia en el libro III de la *Geografía* de Estrabón», en SÁEZ, P. y ORDÓÑEZ, S. (eds.): *Homenaje al Profesor Presedo*, 178. Sevilla, 1994, pp. 214-215.

48. SALINAS DE FRÍAS, M.: «El *Hieron Akroterion* y la geografía religiosa del Extremo Occidente según Estrabón», *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua*. Santiago de Compostela, 1988, pp. 144-145.

49. FERNÁNDEZ DELGADO, J. A. y UREÑA BRACERO, J.: *Un testimonio de la educación literaria griega en época romana: IG XIV 2012=Kaibel, EG 618*, Universidad de Extremadura, 1991.

50. STR.: III, 4, 3. Sobre la importancia que juega Tartessos en el libro III de la *Geografía* de Estrabón, en relación a explicar el pasado de Turdetania, CRUZ ANDREOTTI, G.: «Estrabón y

que Estrabón, como ya señalamos, se basó al narrar los *υόστοι* de los héroes por Iberia⁵¹.

La intención de Asclepiades frente al poder dominador romano sería la de dotar a los nuevos territorios peninsulares que se van incorporando a Roma, de una categoría digna y noble, y nada mejor para ello que emparentarlos con los héroes de la épica homérica. Para ello, el autor utilizará la filología basada en etimologías populares, corriente que aparece por vez primera en época alejandrina⁵². Así observamos cómo la supuesta ciudad de Odisea, fundada por Ulises, tenía el mismo nombre que Oducia (ubicada en el Betis), y que Udici (Málaga)⁵³. Pero más clara aún es la referencia que un siglo más tarde encontramos en Mela⁵⁴ con relación a la ciudad de Ulisippo (Lisboa), en la que se puede observar una semejanza etimológica de la presencia de Ulises por esas tierras.

Sobre Anfíloco y la fundación de la ciudad de Anfílocos entre los calaicos, Hübner opina que existe cierta analogía con algunos nombres célticos en *-ambi* que se localizan como nombres antiguos en el noroeste de la Península Ibérica⁵⁵.

De Opsicela, fundación de Ocelas, se desconoce su ubicación exacta, aunque sí se conocen dos ciudades, una entre los vettones de la Lusitania⁵⁶ y la otra entre los calaicos lucenses⁵⁷, cuyo nombre es *Ocelum*, las cuales distan mucho de la supuesta localización cántabra que se le atribuye a Opsicela.

La conclusión que se extrae de los viajes de estos héroes a Iberia es que la inmensa mayoría están relacionados con el norte y, en concreto, con el noroeste peninsular. Esto se explica teniendo en cuenta que estos territorios fueron los últimos en incorporarse, dentro del espacio peninsular, a la órbita romana. Aunque ya Plinio⁵⁸ hablaba de vestigios griegos y

el pasado turdetano: la recuperación del mito tartésico», *Geographia Antiqua*, II, 1993, pp. 13-31.

51. STR.: III, 4, 3.

52. GARCÍA IGLESIAS, L.: «La Península Ibérica y las tradiciones griegas de tipo mítico», *Archivo Español de Arqueología*, 52, 1979, p. 134.

53. SCHULTEN, A.: *Estrabón. Geografía de Iberia, Fontes Hispaniae Antiquae*, VI. Barcelona, 1952, p. 225.

54. MELA: III, 1, 8.

55. GARCÍA Y BELLIDO, A.: «Una colonización mítica de España tras la guerra de Troya. El ciclo legendario de los *Nóstoi*», *Cuadernos de Historia de España*, VII, 1947, p. 111.

56. PTOL.: II, 5, 7. GARCÍA ALONSO, J. L.: *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*. Vitoria-Gasteiz, 2003, pp. 121-123 y su posible ubicación, p. 446.

57. PTOL.: II, 6, 22. GARCÍA ALONSO, J. L.: *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*. Vitoria-Gasteiz, 2003, p. 200 y su posible ubicación, p. 453.

58. PLIN.: *N. H.*, IV, 112 y 119.

de un posible conocimiento de aquellas zonas por parte de estos individuos y que según algún autor⁵⁹, la llegada de gentes helenas a las costas gallegas en busca de estaño y hierro, así como de la obtención de otros metales, caso del oro, la plata o el cobre, se produciría antes de la batalla de Alalía y, por consiguiente, con anterioridad a la clausura de Estrecho, la realidad es que cualquier relación con gentes de origen griego, bien a través de una base histórica sólida, bien por emparentamientos ficticios con personajes célebres del mundo griego, proporcionaba un estatus superior al mismo tiempo que desbarbarizaba estos lugares. La importancia que para estos pueblos supondría estar ligados de alguna manera a una cultura tan desarrollada como la helena, se extrae expresamente de las palabras de Justino, quien afirma que «los galaicos pretenden para sí un origen griego»⁶⁰.

Con Estrabón la geografía entra en una nueva dimensión. Lejos quedan las alusiones a lugares imaginarios y distantes que se sumergían en una mezcla de realidad y fábula. Ahora la geografía gira en torno a un nuevo concepto, a nuevos ideales, que siguen las directrices de una potencia consolidada, Roma. La *Geografía* de Estrabón acumula toda clase de informaciones míticas, históricas, bélicas o sociales que pueden ser interpretadas como recuerdos de sus criterios de civilización y progreso⁶¹, pero siempre teniendo en cuenta que el poder romano constituye el paradigma sobre el que se levantan los cimientos de su *Geografía*. De este modo, la intención del geógrafo, como bien apunta Cruz Andreotti, es «plantear claramente un hilo de continuidad entre el pasado heroico, la realidad geográfica benevolente y el presente»⁶², en un territorio (la Península Ibérica), cuyos últimos reductos acaban de ser incorporados bajo la política dominadora de Roma. El pasado heroico constituye una fuente de vital importancia en la narración estraboniana. Alimentándose de la épica homérica, Estrabón llega a sostener el fundamento histórico de estos relatos homéricos, de los que opina que el poeta pudo fantasear en mayor o

59. TORRES RODRÍGUEZ, C.: «La venida de los griegos a Galicia», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, VI, 1946, pp. 210-211.

60. IUST.: *Ep.*, XLIV, 3, 2.

61. CRUZ ANDREOTTI, G.: «La visión de Gades en Estrabón. Elaboración de un paradigma geográfico», *Dialogues d'histoire ancienne*, 20.1, 1994a, p. 63.

62. CRUZ ANDREOTTI, G.: «La Península Ibérica en los límites de la ecumene: el caso de Tartessos», *Polis*, 7, 1995, p. 62. Un interesante capítulo sobre la Península Ibérica como ejemplo de diseño de un espacio político, CIPRÉS TORRES, P. y CRUZ ANDREOTTI, G.: «El diseño de un espacio político: el ejemplo de la Península Ibérica», en PÉREZ JIMÉNEZ, A. y CRUZ ANDREOTTI, G. (eds.): *Los Límites de la Tierra: El Espacio Geográfico en las Culturas Mediterráneas*. Madrid, 1997, pp. 107-145.

menor medida⁶³, pero la auténtica realidad es que cuando surge la figura de un héroe, «se está poniendo el énfasis en que ese ámbito hasta ese momento desconocido o desordenado logra categoría de espacio en tanto que dichos héroes lo integran dándole un orden físico y humano concreto: crean ciudades; nombran pueblos; establecen ritos, etc.⁶⁴. Esto lo supo plasmar perfectamente Estrabón, sobre todo en el noroeste peninsular, donde los pueblos bárbaros que lo habitaban, debían y tenían la obligación de seguir la estela civilizadora de Roma y un buen comienzo para ello, era entrocarse con los personajes legendarios que proporcionaban el auténtico ennoblecimiento de los pueblos, los héroes.

63. BASSI, D.: «La mitología in Strabone», *Rendiconti dell' Istituto Lombardo*, 75, 1941-42, p. 320.

64. CRUZ ANDREOTTI, G.: «Algunas reflexiones sobre tradición épica y mítica en el pensamiento geográfico griego», *III Congreso Peninsular de Historia Antigua* (preactas) I. Vitoria-Gasteiz, 1994b, p. 298.